

NIVELES TARDORROMANOS Y BIZANTINOS EN LA VERTIENTE SEPTENTRIONAL INFERIOR DEL MONTE CONCEPCIÓN DE CARTAGENA

Carmen Marín Baño – Luis de Miquel Santed

INTRODUCCIÓN

El solar de la calle Cuatro Santos n.º 17 se encuentra en una zona baja de la ciudad entre los Cerros de la Concepción y Molinete a una cota de 5,94 m respecto al nivel del mar (fig. 1, plano I), próxima al Teatro Romano de Cartagena.

A lo largo del mes de octubre de 1990 se suscitó la necesidad de emprender una excavación arqueológica de urgencia en el mismo, que fue ejecutada por D.ª Carmen Marín Baño, mediante la apertura de dos cortes de 4 × 4 m, con una superficie total sondeada de 32 m² (fig. 1, plano II).

Un primer avance de sus resultados arqueológicos: materiales cerámicos, interpretación de las estructuras, estratigrafía y planimetría se presentó en 1990 en las II Jornadas de Arqueología de la Región de Murcia (Marín, 1990).

A esta primera campaña se añadió una segunda, entre los meses de octubre de 1991 y marzo de 1992, motivada por el cambio de cimentación del edificio que se iba a construir, siendo en esta ocasión codirigida por D.ª M.ª Dolores Lafz Reverte y D.ª Carmen Marín Baño. En esta segunda fase se optó, a diferencia de la primera, por excavar en extensión. En todo caso, este espacio de 15,5 x 6 m que incluía las cuadrículas 1 y 2 de la primera campaña, se subdividió a efectos de estudio en 2 sectores: el A al sur de los sondeos preliminares y el B al oeste de los mismos (fig. 1, plano II).

En el proceso de excavación se documentaron ocho episodios de ocupación repartidos en las diferentes unidades estratigráficas (fig. 2):

1. Estructura rectangular realizada en piedras irregulares trabadas con barro, colmatada por un depósito del año 130 aC.

2. Pavimento de argamasa fechado hacia el 100

aC con un abandono del primer cuarto del siglo I aC.

3. Restos de una *domus* con un complejo sistema de canalizaciones (atarjeas y balsa) de época augustea.

4. Reutilización y transformación de las estructuras augusteas subyacentes.

5. Gran peristilo de finales del siglo II dC.

6. Habitaciones rectangulares de finales del siglo V dC.

7. Vertederos fechados hacia finales del siglo VII dC.

8. Parte de una necrópolis islámica cuyo recinto ocupa parcialmente las calles Soledad (Martínez, 1985), Cuatro Santos n.º 17 y Jara n.º 12; su abandono se sitúa hacia finales del siglo XIII dC.

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS Y NIVELES TARDORROMANOS DOCUMENTADOS

Vertederos (fig. 2)

En la primera campaña de excavaciones arqueológicas, se abrieron, como ya indicamos anteriormente, dos sondeos estratigráficos. En cada uno de ellos diferenciamos una fosa de vertido, más o menos delimitada (denominadas respectivamente vertedero 1 y 2) y sobre ellas unas grandes manchas de deposiciones generalizadas (que a partir de ahora llamaremos vertedero A).

En la segunda campaña se distinguieron otras dos fosas de vertidos, una en el extremo sureste de la zona excavada en el sector A (vertedero 3), y el segundo en el sector B, al oeste de los dos sondeos de la campaña anterior (vertedero 4).

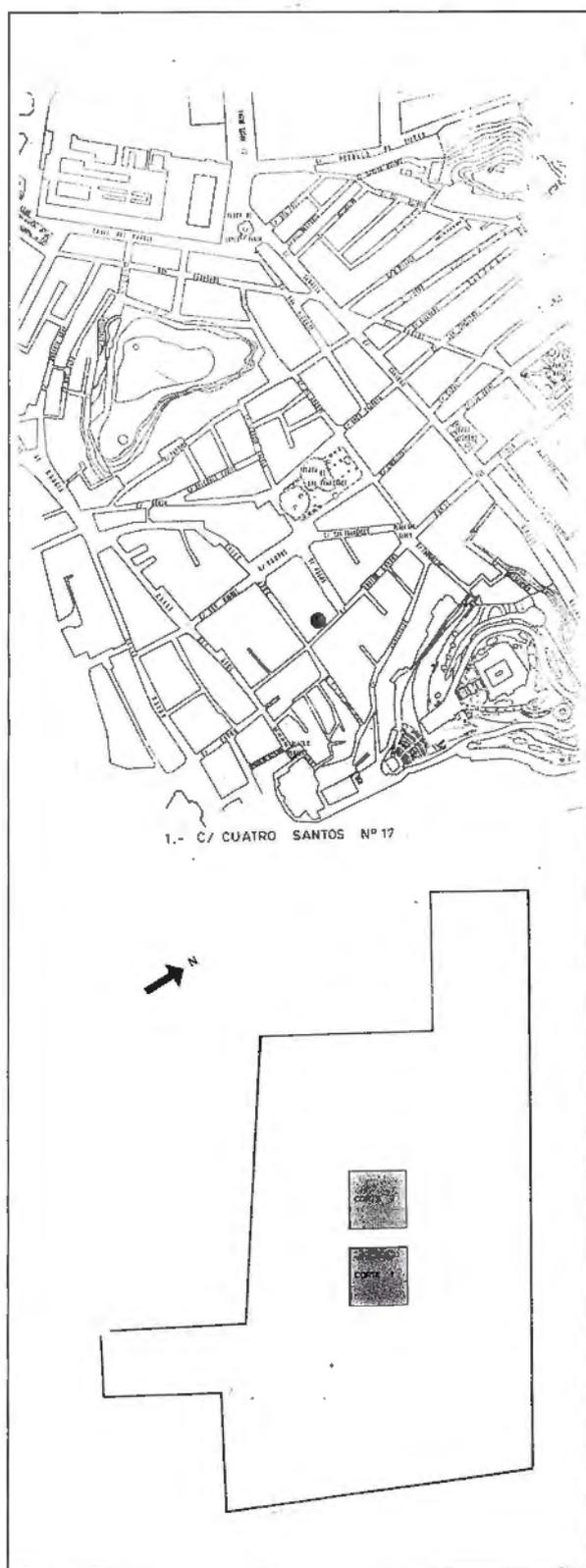


Figura 1. Plano I: localización del solar en el casco histórico de Cartagena; plano 2: localización de los cortes en el solar de la calle Cuatro Santos n.º 17.

Vertedero A

Primeramente, en el corte 1, tras extraer los rellenos superficiales, modernos (Ia) y antiguos pero revueltos (IIa), se localizaron unas manchas ocupadas por una tierra de revuelto y deposición antrópica (mezcla de cenizas, carbones, cerámicas, vidrio, huesos de animales, caracoles, etc), con materiales de construcción, que empieza a aparecer sobre los 5,75 m sobre el nivel del mar (SNM), y que se pudo documentar con una potencia entre 30 y 50 cm, ocupando una franja de aproximadamente unos 2 m de anchura junto al perfil norte y esquina noreste (fig. 2).

Su excavación planteó algunos problemas, dado que se hallaba parcialmente cubierto por estructuras posteriores, por lo que debió documentarse en fases sucesivas:

1. El espacio junto al perfil norte.
2. Una vez eliminado el muro 1, los restos del vertedero bajo sus cimientos.
3. Al excavar dentro de la habitación delimitada por dichos muros (estancia Ia), apareció igualmente este estrato generalizado por todo el corte.

Por su parte, en el corte 2, se pudo documentar, bajo los mismos rellenos modernos, una capa de tierra de revuelto generalizada, semejante a la anterior (especialmente visible en la franja sureste), con abundantes huesos de animales, caracoles y restos de material de construcción.

No se pudo determinar con exactitud sus límites, debido a la contaminación e interferencias de construcciones posteriores (aljibe, pozo ciego, etc.), pero sí su potencia entre 80 y 120 cm.

Del análisis de los materiales recuperados en el mismo, podemos diferenciar ejemplares cerámicos romanos de época clásica (un vaso de *terra sigillata* gallica tipo Dragendorf 27 y fragmentos de *terra sigillata* aretina y marmorata), que son fruto evidente de un revuelto de los niveles subyacentes. Más significativos resultan los materiales tardorromanos:

- Un plato-fuente de *terra sigillata* africana C tipo Hayes 50.
- Un plato T.S. Africana D tipo Hayes 61B.
- Un cuenco tipo Hayes 99B.
- Un fragmento de ánfora tardía, tipo Keay XXXVI B.
- Una olla de paredes onduladas.
- Un cuenco T.S. Africana D, tipo Hayes 99A.
- Un cuenco T.S. Africana D, tipo Hayes 108.

La conclusión que podemos extraer de todos ellos es que el período de la colmatación del vertedero

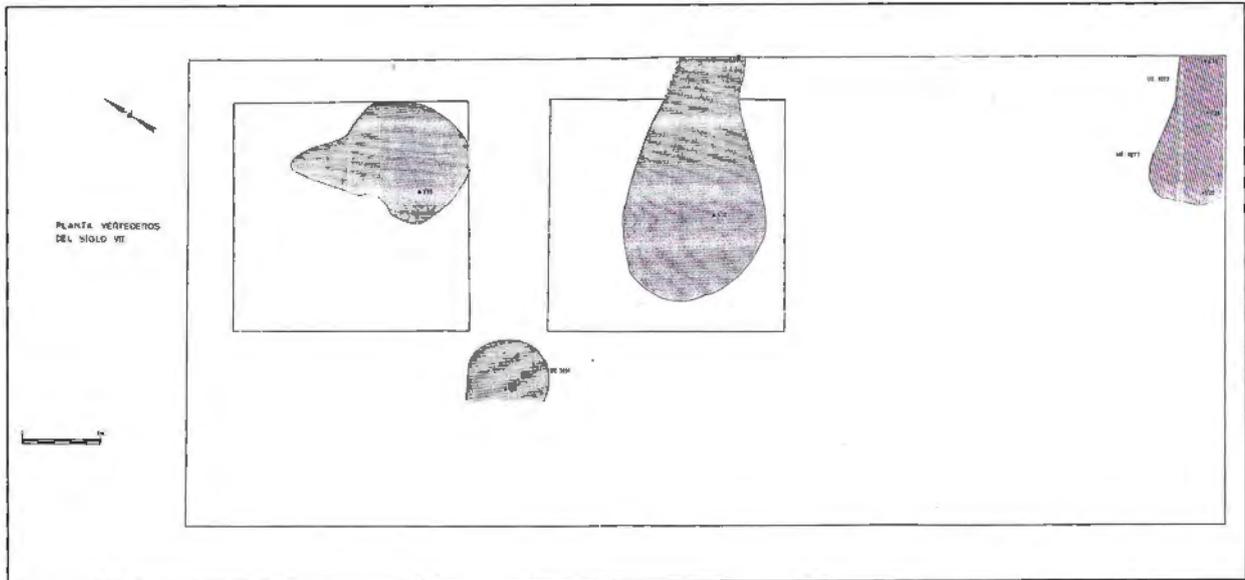


Figura 2. Planta de los vertederos tardíos.

dero en ambos cortes corresponde a la segunda mitad del siglo VI o principios del siglo VII dC.

Este vertedero generalizado en ambos cortes viene a cubrir, a su vez, otros vertederos en fosa más delimitados. Además, cortan a niveles tardorromanos (siglo V-VI dC) y al típico estrato de limos arcillosos anaranjados propio del período de abandono ocupacional tras el período clásico, para apoyarse en ambos cortes sobre pavimentos de *opus signinum*.

Vertedero 1

En el centro del corte 1, se pudo documentar, bajo el espacio ocupado posteriormente por la estancia Ia y el vertedero A, una segunda gran mancha pardo-grisácea (incluyendo elementos de revuelto, como restos orgánicos de huesos y cáscaras de huevos y cerámicas) que se extendía desde el perfil este hasta casi medio metro del perfil oeste, alcanzando una potencia máxima de 1,40 m (figs. 2 y 3).

En realidad, este vertedero consiste en una fosa oblonga de unos 60 m de anchura en el perfil este y que alcanza 1,80 m de anchura máxima en el centro del corte, excavado para depositar en ella los vertidos. Esta fosa cortó los estratos subyacentes, consistentes en (de arriba abajo) una fina veta de laguena de un centímetro de espesor, un estrato de tierra arcillosa anaranjada (IIIa), de unos 25 cm de espesor, una bolsa de arrastres arenosos inter-

medios de unos 5 cm de grosor y otro estrato arcilloso anaranjado compacto de abandono (IIIb), de unos 40 cm de espesor.

Estas capas de tierra de deposición natural tras el abandono de las estructuras de habitación de la zona (indicadas por un pavimento de *opus signinum* inferior), proporcionaron muestras arqueoló-

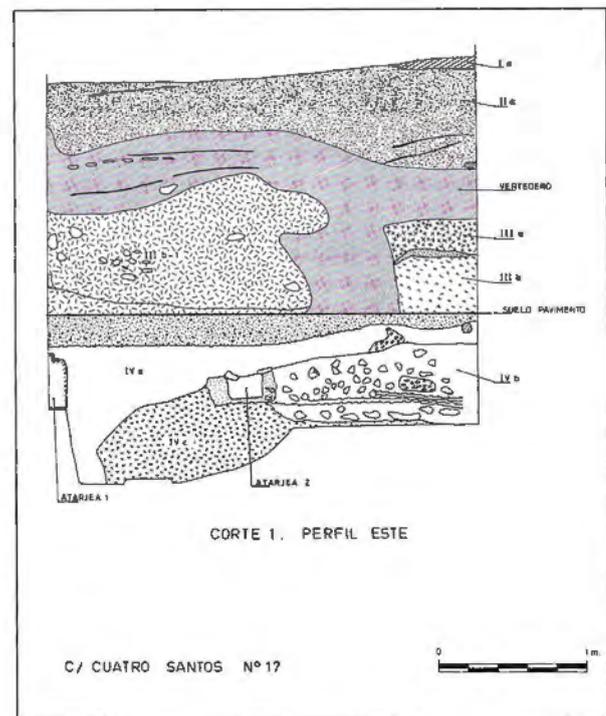


Figura 3. Calle Cuatro Santos n.º 17. Perfil Este. Corte 1.



Foto 1. Vertedero 1; vista de la fosa en el corte 2.

gicas datables en los siglos IV-V dC. Por lo tanto, el vertedero debe fecharse en un momento posterior a dicho abandono.

Ello coincide con las datas proporcionadas en la excavación del propio vertedero 1, siendo los restos más significativos un fragmento de cuenco de cerámica africana D, tipo Hayes 108, un fragmento de cazuela en cerámica tosca, y otras muestras de cerámicas de cocina y ánforas tardías; todas ellas nos sitúan en la primera mitad del siglo VII dC.

Además, aparecieron asociados otros materiales más antiguos (cerámica barniz negro de origen etrusco, tipo Morel 5520 del siglo III aC), pero que debe corresponder a la remoción del terreno previa para abrir la fosa de deposición.

Vertedero 2

En el corte 2, se detectó una rotura irregular en el pavimento de *opus signinum* imperial en el sector sureste, con una anchura máxima de 1,80 m y una longitud este-oeste de 2,20 m (fig. 2 y foto 1).

El relleno de este recorte-fosa está compuesto

por una tierra verde muy suelta, mezclada con cal y restos orgánicos, como huesos de animales domésticos y una piedra de moler. Una vez vaciado este basurero, se pudo constatar una potencia total para el mismo de 1,70 m (entre el pavimento de *opus signinum* superior y el suelo hidráulico de la balsa).

Para excavar la fosa de vertido no solamente se debió romper dicho pavimento, sino también sus preparados y niveles subyacentes (rellenos post-deposicionales y del momento de abandono). Sus materiales nos remiten al período romano republicano (kalathos pintado ibérico y fondo de plato decorado con palmetas de barniz negro A) y altoimperial (un fragmento de pared de *terra sigillata* gálica), que debe corresponder al momento original de abandono y relleno de la balsa inferior.

Por su parte, la excavación del relleno de este vertedero 2 nos proporcionó otras muestras cerámicas significativas:

- Un cuenco de cerámica africana D, tipo Hayes 91C.
- Una cazuela de paredes redondeadas de cerámica tosca.

Estos ejemplares nos llevan al período entre el siglo v y mediados del siglo vii dC, preferentemente el siglo vii dC. Además, aparecieron otros ejemplares más antiguos (ánfora tipo Maña D-2, ánfora grecoitalica y una *terra sigillata* gálica, tipo Dragendorf 30) que se corresponden con los estratos antes citados, removidos por la excavación de la fosa.

Vertedero 3

Situado en el extremo sureste del área excavada, se configuraba como una fosa oblonga, cortada por los perfiles sur y este del sector A, con una longitud visible de 1,72 m en sentido este-oeste y una anchura documentada de 96 cm en sentido sur-norte (figs. 2 y 4).

Se trata de una fosa (UE 1072) excavada en los estratos tardorromanos de la zona (fig. 6), con una profundidad de unos 75 cm que se apoya inferiormente en el estrato de tierra marrón de textura arenosa UE 1090 (foto 2).

El interior de esta fosa aparece rellenada por 4 capas de tierra:

- La inferior es una fina veta (2 cm de grosor) de cenizas grisáceas que se deposita o filtra en el fondo de la fosa (UE 1081) con huesos, conchas y escasos materiales cerámicos y vidrio.

- Sobre ella se documentó una capa de tierra verde-grisácea con pequeños restos de pizarras disgregadas y cenizas (UE 1077), de unos 40 cm de potencia.

- A su altura se pudo distinguir otra bolsada de tierra grisácea suelta, de similar potencia (UE 1076).

- Todos estos estratos aparecen colmatados por una capa marrón, con restos de carbones, cenizas, huesos, areniscas, pizarras disgregadas (UE 1070), de 30 cm de potencia, que ciega la fosa.

El análisis de estos estratos nos proporcionó materiales mayoritariamente atribuibles a un momento tardío:

- Vidrio bajoimperial.
- Cerámica africana tipo D.
- Numerosos fragmentos de ollas toscas locales.
- Restos de ánforas bajoimperiales.

Asimismo, aparecieron materiales del revuelto previo a la apertura de la fosa:

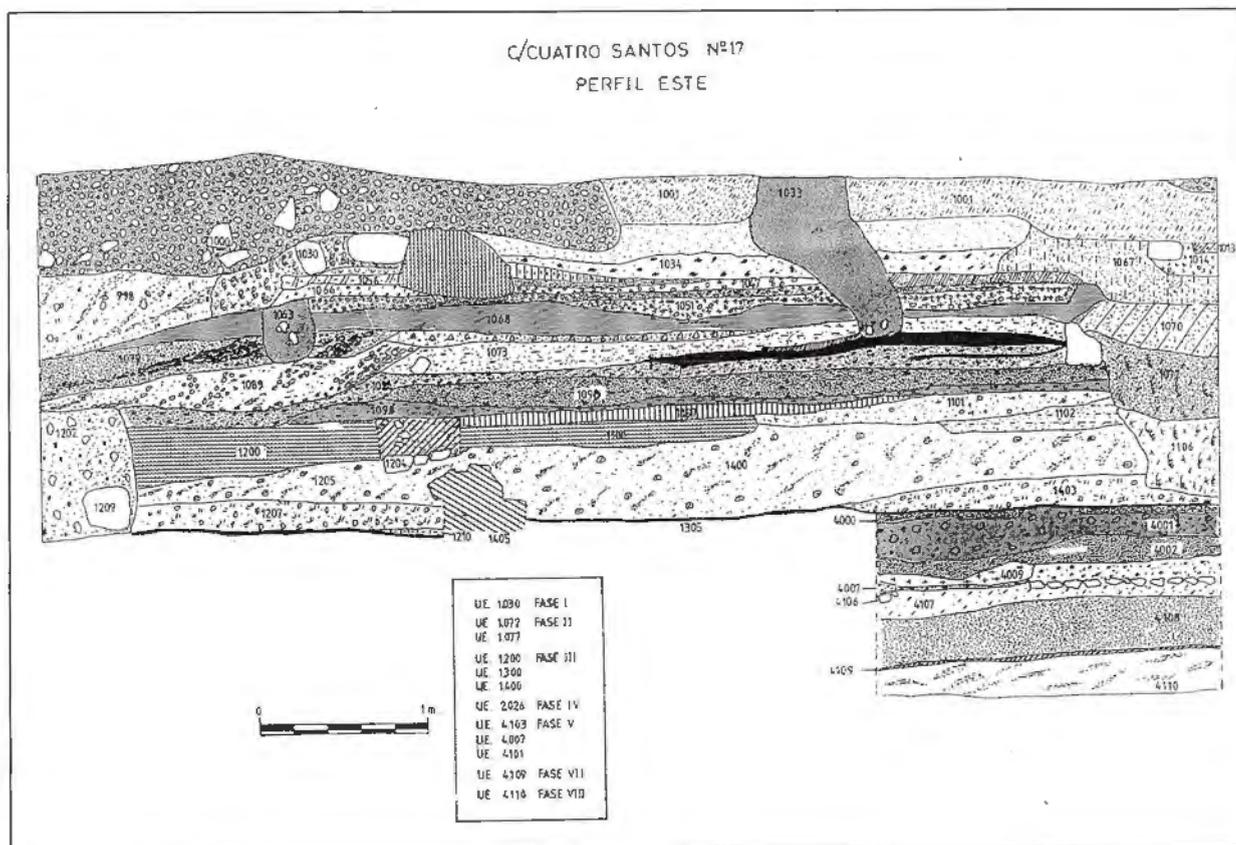


Figura 4. Calle Cuatro Santos n.º 17. Perfil Este. Campaña 1991-1992.

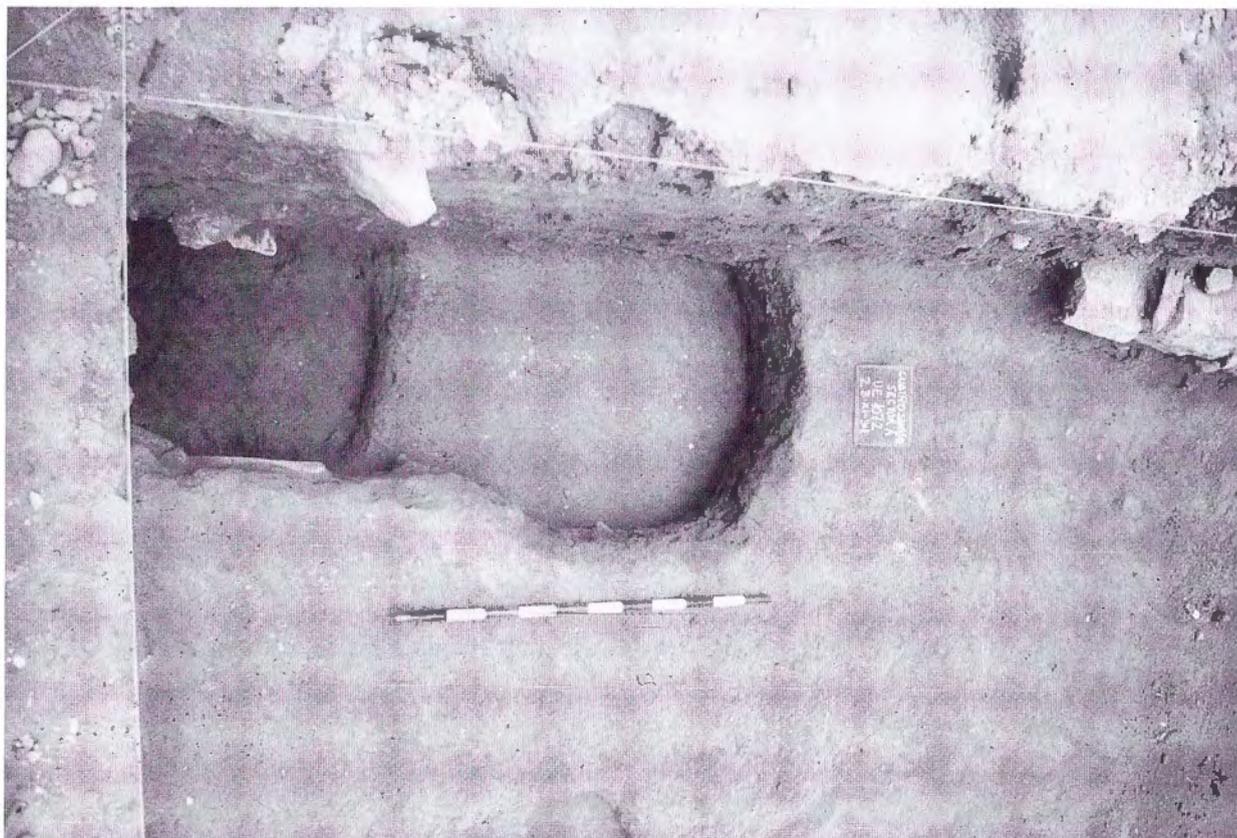


Foto 2. Vertedero 3; vista de la fosa en el extremo sureste del área excavada.

- *Terra sigillata* itálica y gálica.
- Cerámica africana tipo A (Hayes 23, tapadera Hayes 196).
- Ánfora Beltran I.

En cambio, en el estrato que colmata la fosa (UE 1070), curiosamente, junto con las habituales ollas toscas y africanas tipo D (forma Hayes 107), encontramos ejemplares de mayor antigüedad (vaso de barniz negro B-oide, cubiletes de paredes finas y tacitas béticas tipo Mayet XXXVIII y varios fragmentos de *terra sigillata* gálica). Ello nos sugiere que esta capa de tierra procede del fondo de la fosa, o de algún pozo todavía más profundo, con el cual se cubrió el vertedero una vez colmatada la fosa.

Vertedero 4

En la segunda campaña de excavaciones, se abrió, al oeste de los dos sondeos de la primera campaña, el sector B. Esta área, de 4,30 m de longitud sur-norte por 2,50 m en longitud este-oeste, ocupaba desde el eje del perfil sur del corte 2

hasta escasos 30 cm al interior del corte 1 (fig. 2).

En la zona noreste del sector B se localizó el último vertedero tardorromano del solar (UE 2031), de escasa potencia. Se trataba de una fosa de forma circular, de aproximadamente 1 m de diámetro, que no se pudo delimitar en su totalidad por estar cortada en su parte occidental por un pozo moderno (UE 2003).

Su relleno grisáceo, con abundantes carbones, cenizas y huesos, empieza a aparecer bajo los estratos tardorromanos revueltos UE 2004 y 2016 (foto 3).

Por su parte, la fosa del basurero corta a los rellenos de colmatación (UE 2022 y 2023), al estrato de derrumbe de las estructuras (U.E. 2021) y al propio pavimento de *opus signinum* muy deteriorado (UE 2026) y sus preparados (UE 2027) de una construcción de la fase altoimperial.

Desgraciadamente, la excavación concluyó en este punto, habiéndose vaciado el vertedero hasta su fondo a la cota de 3,42 m de profundidad.

Los materiales arqueológicos del relleno del vertedero no difieren sustancialmente de los otros vertederos anteriormente descritos, aunque por su

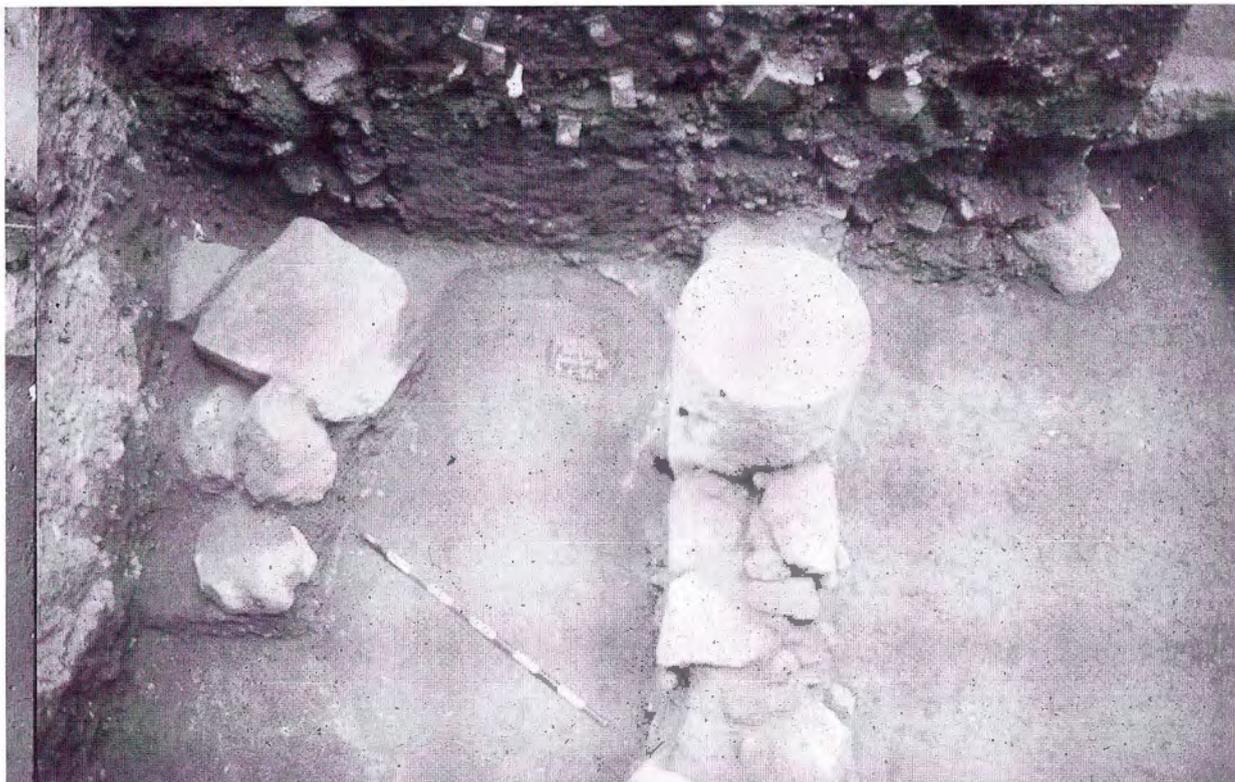


Foto 3. Vertedero 4; vista de la fosa en el sector B.

contaminación por el vecino pozo moderno UE 2003, aparecen algunos de sus ejemplares mezclados.

CONCLUSIONES

A partir de toda esta documentación, podemos adelantar cuál fue el proceso de formación y evolución de dichos vertederos.

En primer lugar debemos distinguir entre los vertederos primarios, contruidos a partir de una fosa en el terreno (que remueven los estratos romanos clásicos y tardorromanos inferiores), que se rellena con los desechos tardíos del siglo VI dC, y el basurero generalizado en que se convierte la zona a continuación; debido en parte a la degradación de los vertederos originales y en parte a la continuidad de vertidos en esta zona de la ciudad, pero ya sin abrir ningún tipo de fosa de vertido.

El análisis de los vertederos documentados nos permite aventurar una hipótesis acerca de su proceso evolutivo, que podría resumirse en las siguientes fases (fig. 5):

1. Sobre el estrato preexistente (rellenos de la colmatación de las estructuras altoimperiales y tardorromanas), que se debía encontrar más o menos

horizontalizado, se abre una fosa o zanja, de forma circular u oblonga, con dimensiones entre 1 y 2 m de diámetro. Esta remoción del terreno significará una mezcla de materiales arqueológicos, que enmascara el contexto estratigráfico de sus rellenos posteriores.

2. La fosa se empieza a rellenar con los desechos del basurero, procedentes seguramente de las zonas más habitadas de la ciudad en ese momento (que deben situarse a la luz de las recientes excavaciones en el área del Teatro romano) en las laderas media y alta del monte Concepción.

3. Cuando la fosa se colmata con los desechos citados, se procede a su clausura, cubriendo la boca de la fosa con una capa de tierra de revuelto (donde vuelven a aparecer los materiales arqueológicos más antiguos procedentes de las remociones de la fase 1ª).

4. Sin embargo, el proceso deposicional no concluye, como sería lo lógico, aquí, sino que se sigue depositando escombros y vertidos en el área, formando seguramente los típicos «montículos» de desechos.

5. Finalmente, una vez abandonada la zona como área de vertidos, estos basureros se van esparciendo y nivelando (por la mera acción erosiva de los agentes naturales) hasta crear una nueva superficie, más o menos, horizontalizada, sobre la

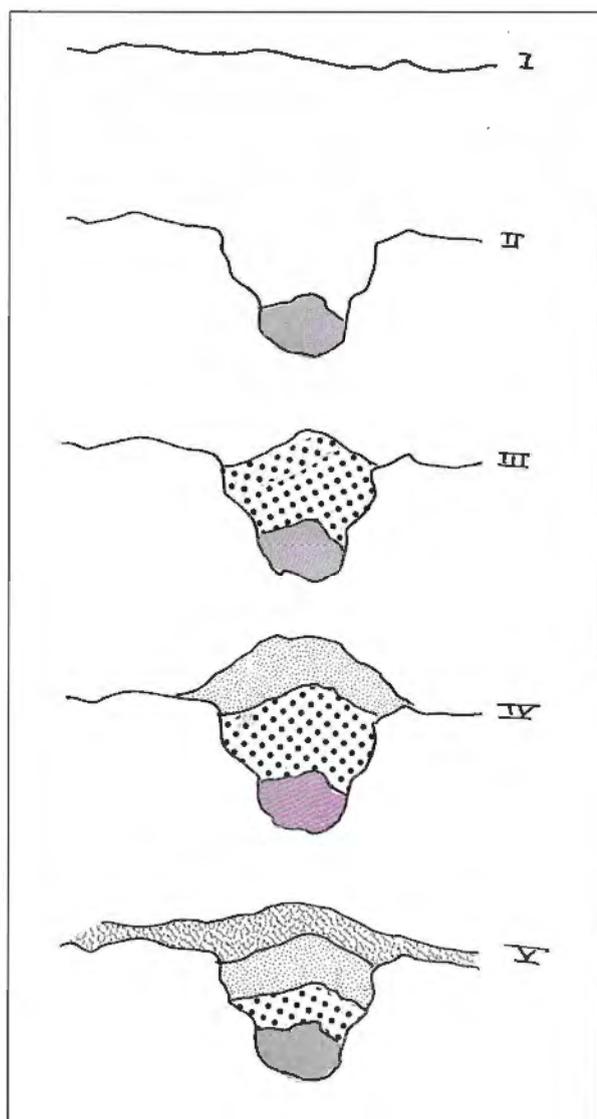


Figura 5. Hipótesis del proceso de formación y dispersión de los vertederos suburbanos.

que se asentarán las estructuras funerarias del cementerio musulmán del siglo XIII.

En segundo lugar, el estudio del solar nos ha permitido conocer un poco mejor la compleja transformación urbanística que la ciudad de Carthago-Nova va a experimentar entre los siglos III y VII dC.

Podemos observar cómo una parte de la ciudad, perfectamente integrada en su trama urbana, situada en las cercanías del Foro y lindando casi con un área tan importante como el Teatro romano —ocupada por una vivienda de cierto lujo y proporciones señoriales—, va paulatinamente degradándose hasta resultar un espacio periurbano y residual.

La mansión del siglo II dC, perfectamente modulada a partir de un peristilo y con elementos arquitectónicos de categoría (como el mosaico de un solar colindante), tras su ruina (fecha en el siglo III dC) será ocupada por una serie de estructuras mucho más endebles (con muraturas de sillarejo irregular), que reutilizará parte de lo anterior, pero con una articulación urbana menos definida, correspondiente a la fase tardorromana de repliegue de la ciudad, hasta el siglo V dC.

Todavía más espectacular es la transformación que se experimenta en los dos siglos sucesivos. Las estructuras tardorromanas son abatidas y, sobre su colmatación, aparecen no nuevas estructuras de habitación, sino un espacio de basurero de la ciudad, ahora restringida a las zonas altas de la península de Cartagena.

Finalmente se constata que, a partir del siglo VII dC, se produce un abandono generalizado de cualquier indicio de ocupación humana en la zona, que se refleja en la nivelación natural del vertedero, hasta que este mismo espacio se reocupe en el siglo XIII dC como área de necrópolis suburbana de la Al-Cartayanna musulmana.